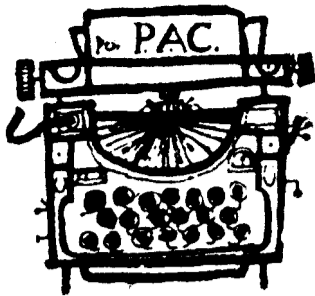


escrito a máquina

El Escritor Y el Periodista



El Día del Periodista un buen amigo reportero me planteó la siguiente pregunta:

—En la introducción de su libro “El Nicaragüense” usted da a entender claramente que existe un antagonismo entre el periodista y el poeta, y que se estorban y luchan dentro de usted mismo el escritor de obra creadora y el escritor de obra periodística. ¿Es esto cierto? ¿El trabajo periodístico le ayuda o le entorpece su obra creadora? Contesto:

El periodismo se hace con la actualidad y lo inmediato: esos son sus materiales de construcción. Su texto diario es: el suceso. Pero el suceso impone, por su misma velocidad, un quehacer también rápido y en la rapidez de enfoque necesariamente se pierde calado y se cae en la superficialidad, que es el vicio del periodismo. Romano Guardini dice de una manera tajante que **LO QUE HAY EN LA BASE DE TODA POSICION CREADORA DE VALORES, ES EL ACTO EN QUE EL HOMBRE TOMA DISTANCIA RESPECTO A LO INMEDIATO.** La cultura no comienza con el acercamiento a las cosas, sino con el distanciamiento a ellas. El reconocimiento, la valoración, la producción creativa, todo ello tiene como primer requisito ese distanciamiento que posibilita la libertad del movimiento intelectual. El escritor creativo, el poeta, tiene que efectuar ese movimiento de distanciamiento de lo inmediato (es decir, del suceso) para extraerle lo que tiene de perenne y de permanente pues estos son los materiales de su creación.

Cuando el escritor creativo es también periodista sufre ese doble y contradictorio tirón: el periodismo exige inmediatez y acercamiento. El llamado creador le pide distanciamiento y calma para profundizar. Se produce un desgarramiento constante, una lucha que generalmente daña el proceso creador, aunque, si el escritor vence al periodista, si logra (no sin grandes peligros) imponer su vocación sobre su profesión, el periodismo puede servirle como una buena calistenia, como una excelente práctica intelectual de perspicacia y rapidez y quizás como una escuela para educar su “atención” sobre los problemas humanos.

El hombre moderno ha inventado una serie de instrumentos, recursos y actividades que le proporcionan un poder enorme para conocer el mundo en que vive y para dominarlo en favor de su existencia. Sin embargo, al realizar ese enorme logro, como dice el citado Guardini, “ha experimentado una alteración”. Ciertas dotes se han hecho en el hombre moderno más fuertes, más refinadas, pero otras se han vuelto más débiles, más sordas, más inseguras. El hombre no ha sabido progresar parejo. El hombre se ha vuelto incompleto. En el periodismo radial y escrito (actividad moderna como pocas) se advierte, o mejor dicho, se padece dolorosamente esta “alteración” del hombre.

El periodismo ha cuidado hasta hoy de perfeccionar sus recursos. Pero muy poca atención le ha merecido **EL HOMBRE** que usa de esos recursos. Le interesa el hombre como periodista (el hombre en cuanto es recurso e instrumento periodístico) pero no el hombre en sí como creador y como ser necesitado de una serie de defensas contra el mismo periodismo.

El periodismo ha perfeccionado hasta límites prodigiosos su dominio del suceso. Pero corriendo tras el suceso ha ido superficializándose como profesión intelectual. Ha perdido profundidad a medida que avanza en eficiencia. Ha perdido calidad a medida que desarrolla competencia y velocidad.

El hombre —periodista— se ha ido quedando incompleto: cuando captura lo actual se le escapa lo pereñe. Este equilibrio se ha roto porque los periodistas hemos olvidado que como escritores necesitamos darle a la Palabra su respectivo Silencio. Y como trabajadores de la actualidad (de lo “diario”), necesitamos darle al Quehacer su respectivo Reposo. En las Escuelas de Periodismo ni Silencio ni Reposo son materias del periodismo.

El silencio es el elemento de respeto, la zona de categoría y valoración que debe rodear a la palabra. Si todas las palabras se juntan porque creemos que todas tienen igual valor y derecho, lo que producimos es la cháchara y el estrépito. El poeta lo que hace a veces, solamente, es devolverle a cada palabra que usa su zona de silencio. Un poco de eso requiere el periodismo y no ese diluvio de palabras que han perdido todo valor y que, en vez de darle al lector una orientación a través del bosque diario de los sucesos, más bien lo aturden más, lo desmoralizan, lo pierden en un charlataneo deshumanizante.

El **REPOSO** es la zona de reflexión que debe rodear al suceso (al acontecer), es la esfera de independencia interior frente al acto exterior, es el tomar distancia para captar sus valores. Ese reposo, la forma de obtenerlo profesionalmente, no forma parte de las preocupaciones del periodista y así ha ido cediendo, día a día, su propia interioridad humana lavada por la implacable corriente del acontecimiento. Por eso el periodista es tan irrespetuoso —por deformación profesional— con la esfera de lo privado.

4 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

El escritor tiene que pararse contra-corriente para que el periodismo no arrolle su zona de reposo y poder así mantener la distancia, la perspectiva entre su "Yo" y lo que pasa a su alrededor; para distinguir lo principal y lo accidental; para lograr la obra de cultura creadora que sólo se produce cuando el hombre es libre respecto a las cosas y cuando ha fortificado y cultivado su reino interior.

PABLO ANTONIO CUADRA